



El historiador Ángel Viñas cuestiona el mito del 'Caudillo' incorruptible

El café que le llovió a Franco



CARLOS PÉREZ DE ROZAS

El Generalísimo Franco es recibido con fervor en una de sus visitas a Barcelona

JOSEP PLAYÀ MASET
Barcelona

El historiador Ángel Viñas rompe el mito de que el general Franco fue una persona austera, incorruptible y alejada del mundo de los negocios en su último libro *La otra cara del Caudillo* (ed. Crítica). Según sus investigaciones, Franco poseía en 1940 nada menos que 34 millones de pesetas en sus cuentas, lo que equivaldría a 388 millones de euros en la actualidad (según cálculo de contravalor del profesor Sánchez Asiáin). Y la mayor parte de estos ingresos le llegaron a través de donativos a una cuenta del Banco de España denominada "suscripción nacional a disposición del General Franco".

El sueldo de Franco como capitán general estaba establecido en 70.000 pesetas anuales, bastante más de lo que según la normativa le correspondía. Pero con ese plus nunca hubiera amasado esta fortuna.

El dictador de Brasil regala a España en 1939 600.000 kilos de café y el importe de la venta va a la cuenta de Franco

na, Ángel Viñas refiere las dificultades para consultar ciertos archivos, aún cerrados, y la posible desaparición de documentos. Sus pesquisas empezaron tras un reportaje del periodista Javier Otero, publicado en la revista *Tiempo*, tras descubrir una nota en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, firmada por Francisco Franco Salgado-Araujo, primo del dictador, que recogía el dinero "procedente de donativos y otros conceptos a disposición de su

Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo". En esas cuentas había una partida muy explícita y nada detallada de 7.536.140,88 pesetas. Y Viñas ha encontrado su razón de ser, escondida en lo que llama "Operación café". Resulta que el dictador de Brasil Getúlio Vargas regaló al Estado español 600.000 kilos de café en 1939. Y este café fue vendido a la Comisaría de Abastecimientos y Transportes por 7.536.140,88 pesetas, y esta a su vez lo repartió por sus delegaciones (a la de Barcelona llegaron 60.000 kilos y se pagaron 754.480 pesetas). El producto de esta venta fue a parar a una de las cuentas de Franco.

La falta de documentos impide rastrear en otras cuentas, pero el ejemplo es demoledor. Tampoco se conocen las cuentas de otros generales franquistas, pero el autor apunta que en la guerra de Marruecos se desviaron camiones de suministro para el ejército, cargados de aceite o de otros comestibles, hacia hoteles o restaurantes de las desabastecidas capitales. Y dentro de las sospechas, revela una extraña donación del *Caudillo* a 8 de sus generales, consistente en 72.000 cajetillas de cigarrillos y 116.000 puros, sin que conste su redistribución entre la tropa.

Otra aportación insólita a Fran-

co era el donativo de 10.000 pesetas mensuales (114.200 euros en versión actual) que le hacía la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE). Esta compañía había trabajado para ambos bandos en la guerra y eso no agradó al Movimiento. Y se supone que fue una forma de compensar por parte de una compañía, donde la participación mayoritaria era de la ITT norteamericana.

Se desconoce el origen de muchos donativos para la Causa Nacional y su destino final. Pero algunos no ofrecen dudas. Así se sabe que por suscripción popular en Galicia se le regaló al *Caudillo* el Pazo de Meirás, aún propiedad de la familia, comprado por 400.000 pesetas. Entre otras raras operaciones, Viñas ha investigado la compra de 55 fincas rústicas en Móstoles y Arroyomolinos (Madrid) por la sociedad Valdefuentes SA, creada en 1951, en la que además del *Caudillo* aparecía su esposa, Carmen Polo.

El autor llega a comparar el enriquecimiento de Franco con el de Hitler, aunque este utilizara otras formas más directas como una comisión por los sellos que llevaban su efigie. Viñas rebate una y otra vez a Stanley G. Payne y Jesús Palacios cuando en *Franco. Una biografía personal y política* (2014) afirman que "ni la malversación de fondos ni el cobro de comisiones fueron nunca practicados por Franco". Según Viñas, "en cuestión de un par de años Franco consiguió una fortuna nada despreciable" y entre las causas de esa avaricia tempranera apunta al temor de que no triunfase la sublevación militar y de ese modo el *Caudillo* se aseguraba su futuro. De los distintos capítulos del libro, el de las cuentas de Franco es el más contundente, aunque la ausencia de datos sobre el destino completo de estos fondos o algunas informaciones parciales siempre serán terreno abonado para la polémica.●